

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Construcción y crítica de una categoría colonial:
acerca del informante en la primera lingüística
sudamericana**

*Construction and Critique of a Colonial Category: About the Informant in Early South
American Linguistics*

JUAN ANTONIO ENNIS

Universidad Nacional de La Plata/CONICET, Argentina

STEFAN PFÄNDER

Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, Alemania

RESUMEN El presente trabajo se propone dar cuenta de un aspecto preciso la obra de Rodolfo Lenz en los primeros años de su labor en Chile: el lugar del informante en la construcción del objeto de estudio, tanto del español chileno como sobre todo de lo que él persistirá en llamar “araucano”. En la figura del informante y en la descripción de su interacción con el especialista se puede observar un aspecto fundamental del rol del discurso especializado en la construcción discursiva del artefacto político llamado “lengua”, a través de un juego entre la autoridad y la delegación epistémica, entre el capital simbólico del lingüista profesional y la autenticidad del hablante nativo. Atendiendo a la caracterización y valoración de los distintos informantes con los que trabaja, los rasgos específicos de sus aportes, los métodos que emplea para obtener sus testimonios y las distinciones que establece entre ellos, pueden observarse las contradicciones inherentes a la colonialidad del saber antropológico y lingüístico que encontraba en Lenz un representante idóneo y destacado.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

PALABRAS CLAVE Rodolfo Lenz; Informante; Lingüística; Colonialismo; Lenguas americanas.

ABSTRACT This paper aims to examine a specific aspect of Rodolfo Lenz's work during his early years in Chile: the role of the informant in the construction of the object of study, concerning both Chilean Spanish and, above all, what he would persist in calling "Araucano." In the figure of the informant and the description of his interaction with the specialist, a fundamental aspect of the role of specialized discourse in the discursive construction of the political artifact called "language" can be observed. This process unfolds through an interplay between authority and epistemic delegation, and between the symbolic capital of the professional linguist and the authenticity of the native speaker. By examining the characterization and assessment of the different informants with whom he worked, the specific features of their contributions, the methods he employed to obtain their testimonies, and the distinctions he drew between them, one can observe the contradictions inherent in the coloniality of anthropological and linguistic knowledge—a system for which Lenz was a fitting and prominent representative..

KEY WORDS Rodolfo Lenz; Informant; Linguistics; Colonialism; American languages.

1. Introducción

La linealidad de la historia, que ya Walter Benjamin proponía no desmentir sino desmontar (más concretamente, hacer volar por los aires), se revelaba, en las mismas Tesis del ensayista berlinés, como "objeto de una construcción, cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el tiempo de ahora" (Benjamin, 1974, p. 701). El planteamiento más reciente del objeto de los estudios de la lengua como un artefacto político que se construye discursivamente (Del Valle, 2013, p. 21) descansa sobre un concepto al menos análogo de *construcción*. La historia de la lengua es entonces también, desde este punto de vista, la historia de esa construcción, y el examen de los discursos que en la modernidad participaron de ella constituye, por tanto, uno de sus componentes esenciales, tanto como el estudio del desarrollo de la gramática o la fonética.

Entre esos discursos, la lingüística moderna desempeña un rol prominente, ya que provee un conocimiento legítimo, secularizado, cuyo entramado colonial ha sido largamente estudiado en época reciente. Como ha observado Joseph Errington en un libro fundamental, "el modo en que los lingüistas intentan disociar las lenguas de las

comunidades y las vidas en las que se desarrollan, y el modo en que sus ideas sobre la condición humana facilitan y configuran su relación con el lenguaje” constituyen proyectos de conocimiento situados consciente o inconscientemente en proyectos de poder más amplios (Errington, 2008, p. viii), cuya trama es la del colonialismo. En este sentido, no es que la modernidad/colonialidad (Mignolo, 1995) sea un mero contexto para la emergencia de la lingüística moderna, sino que esta participa de esta misma matriz. La colonialidad del saber y la colonialidad del poder van siempre de la mano (Quijano, 2000). La lingüística moderna como saber colonial cuenta en Rodolfo Lenz con una figura pionera para su práctica en América Latina, que ha sido repetidamente objeto de examen, encontrando en la indispensable “Semblanza” de Rojas (2024) una excelente síntesis. Junto a los estudios de la lengua, Lenz se abocó a los del folklore tradicional de Chile, tal como puede comprobarse en su obra publicada y en su rol fundamental en el establecimiento de la Sociedad de Folklore Chileno y el desarrollo de sus actividades desde 1909 (Dannemann, 2010; Espinosa et al., 2019; Pavez, 2015, p. 96).

El presente trabajo se propone dar cuenta de un aspecto importante de su producción, sobre todo aquella propia de sus primeros años en Chile (la última década del siglo XIX), y especialmente la relacionada con el estudio del mapudungun en sus *Estudios araucanos*: el lugar del informante en la construcción del objeto de estudio, la novedad de una validación empírica que precisaba la autenticidad del hablante como testimonio de la autenticidad de la descripción ofrecida, o dicho de otro modo, las construcciones y contradicciones al interior de la producción participativa del saber lingüístico. Esta contribución se integra asimismo en una investigación de mayor alcance, cuyos primeros avances han sido expuestos en un trabajo anterior (Ennis y Pfänder, 2024). Como se señalaba allí, la figura del informante domina el escenario de todas las disciplinas integradas en los dispositivos del conocimiento que acompañan la expansión colonial europea.

Remitiéndonos simultáneamente a la línea abierta por trabajos como los de Bauman y Briggs (2003), Blommaert (2008, 2013), Errington (2008), Heller y McElhinny (2017), o Deumert y Storch (2020) en torno al rol de la lingüística y la antropología en el proceso de expansión colonial (material, política, económica, cultural, epistémica) de las potencias occidentales y al proyecto de la glotopolítica latinoamericana (Arnoux, 2000, 2008; Arnoux y del Valle, 2010; Arnoux et al., 2019; Del Valle, 2013), nuestro aporte en la indagación de la figura del informante en la lingüística apunta al análisis pormenorizado de una instancia clave de las formas de continuidad secularizada de la *reducción* de las lenguas y culturas locales (Errington, 2008; Heller y McElhinny, 2017; Mignolo, 1995), sintéticamente expresada en la noción de *artifactualisation* (Blommaert, 2008, pp. 291-292): aquella ideología lingüística –y sus consecuencias– que presupone la reductibilidad de las lenguas a sus elementos

formales y la necesidad (para que estas lenguas puedan ser acreditadas y conocidas como tales) de plasmarlas en tipos textuales definidos, y que organiza los mecanismos de producción y reproducción de la disciplina y sus objetos. Así, si las ciencias del lenguaje venían a aportar un instrumental superador de las limitaciones verificables en los repertorios producidos por los religiosos integrados en el proceso de conquista y genocidio, no por ello, como se ha visto, dejaría de *producir* o *construir* un artefacto moderno (Blommaert, 2013, p. 6; Ennis y Pfänder, 2010), secular, asimilable en la cultura de la monoglosia (Del Valle y Gabriel-Stheeman, 2002) o la homo-hegemonía monolingüística (Derrida, 1996), y claramente inscrito en el sesgo propio de la disciplina hacia la reducción del lenguaje a la escritura (Linell, 2005).

Dentro de estas prácticas, la descripción de las variedades lingüísticas no estandarizadas constituye en sí un género con rasgos reconocibles, que otorgan verosimilitud a la construcción de una *realidad lingüística*, un constructo empírico que sirve como base a la producción de gramáticas de lenguas individuales e individualizadas. De lo que aquí se trata, entonces, es de tentar una aproximación inicial a una historia crítica, una arqueología centrada sobre todo en el contexto de los estudios lingüísticos en América Latina, que toma como objeto primario de su indagación uno de los sostenes de la verosimilitud de la descripción lingüística de lenguas y variedades caracterizadas por su diversidad, alteridad o exotismo (originales, puras, primitivas o desviantes): el (o la) portador(a) de la voz que enuncia esa otra lengua, esa otra cultura, como garante de la autenticidad del sostén empírico de la información provista.

Como categoría colonial, esta figura del informante emerge paulatinamente con una forma históricamente concreta de conocimiento, la lingüística y la antropología modernas, inescindible de las condiciones en las que se da el surgimiento de estas disciplinas (nacionalismo/colonialismo), y de las tecnologías que implica en las distintas instancias de su historia (desde el mero paso a la letra escrita e impresa hasta la transcripción fonética, la grabación sonora y las distintas formas del registro audiovisual).

En este caso, se trata de observar, en la serie inicial de trabajos que publica Lenz tras su llegada a Chile, y especialmente en los *Estudios araucanos*, el lugar y características de la figura del informante en la construcción del conocimiento sobre el español y el mapudungun que comienza a desplegar de manera eficiente y exitosa, tal como lo confirma su recepción contemporánea: la caracterización y valoración de los distintos informantes con los que trabaja, los rasgos específicos de sus aportes, los métodos que emplea para obtener sus testimonios y las distinciones que establece entre ellos. En la figura del informante y en la descripción de su interacción con el especialista se puede observar así la configuración de un espacio en el que la (auto)biografía y la (auto)etnografía preparan el camino para el análisis lingüístico y contribuyen a presentar a un público no necesariamente especializado materiales y perspectivas novedosos en un lenguaje reconocible. Se trata de compromisos epistémicos (*episte-*

mic stancetakings) que se hacen operativos a través de una suerte de categorización de las condiciones de pertenencia a la categoría en cuestión. La pregunta implícita es, habitualmente, aquella por cuándo es un informante un (buen) informante. Y un buen informante es aquel que reviste cierta autoridad epistémica con respecto a su comunidad de referencia, que al mismo tiempo puede interpretarla adecuadamente desde una subjetividad que se percibe como aceptable para sus interlocutores, y que respeta la autoridad epistémica del científico para realizar la descripción de la lengua que está aprendiendo en ese momento. Finalmente, entre los recursos para obtener un material asépticamente acorde a las necesidades de la observación del habla natural en la oralidad cotidiana de las variedades objeto de estudio y las distintas formas de la proximidad o la distancia afectivas que se generan en ese proceso y permean los textos que ilustran esos mismos procedimientos, se ponen en escena las contradicciones inherentes a la colonialidad del saber antropológico y lingüístico que encontraba en Lenz un representante idóneo y destacado.

2. Donde se escucha el español americano

Formado en un ámbito en el cual el proceso de consolidación de la lingüística moderna como disciplina científica se encontraba en plena expansión, Lenz llega a Chile en enero de 1890 con una clara conciencia de los pasos a seguir para consolidar una posición en el horizonte de la disciplina en la época, y realizar desde allí un aporte concreto a su desarrollo, integrando en el mapa del saber metropolitano territorios hasta entonces solo vagamente conocidos. Así, desde la periferia institucional de un empleo como docente de idiomas y la periferia geográfica del sur de Sudamérica, lo primero que hará desde Chile será remitir sus primeros trabajos a aquellos medios especializados que ofrecían a los estudiosos de las lenguas modernas en trance de establecerse como disciplinas universitarias un espacio de diálogo e intercambio (Linn, 2015). La primera entrada que lista su bibliografía (Vilches, 1938, p. 60) –tras la publicación de su tesis doctoral en Alemania en 1887– es la entrega inicial de sus “Chilenische Studien” en la revista de Wilhelm Vietor, *Phonetische Studien*¹. La firma en el índice y en el encabezamiento de cada página impar situaba al especialista en la novedad de su emplazamiento: “Rudolf Lenz in Santiago de Chile”. Así, comenzaba por destacar tanto la escasez de antecedentes en su terreno como el interés de sus observaciones no solo para hispanistas y romanistas, sino también para la lingüística general, dado que se trataría de un caso muy especial y avanzado de cambio lingüístico

1. El propio Lenz, en un volumen publicado póstumamente por el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, daba cuenta de la centralidad de esas contribuciones en el comienzo y el final de su carrera: dado que su interés inicial por el lenguaje popular no encontraba interlocutores afines en Chile, sino todo lo contrario, forzoso era publicar los resultados de sus investigaciones allí donde pudieran ser comprendidos (Lenz, 1940, pp. 17-18).

basado en una situación en contacto, aún en proceso (Lenz, 1892, p. 272). Ofreciendo una caracterización de la historia sociolingüística de Chile, donde por un lado la distancia, el aislamiento con respecto a la metrópoli colonial y el mestizaje entre blancos e indígenas habrían producido un acelerado desarrollo de la lengua divergente de la normativa metropolitana en todos los estratos sociales, y por el otro la intervención de Andrés Bello y sus acólitos en la implementación de la educación formal y un estándar más próximo a aquella norma castellana habrían finalmente complejizado su arquitectura diasistemática, Lenz proveía una descripción detallada del inventario fonético del español local², sus variantes y sus procesos de cambio. En esta primera intervención exhaustiva, ya instala su “tesis indigenista” (Sadowsky, 2020) acerca del origen de las características específicas del español hablado en Chile en el contacto con el mapudungun. No obstante, esta idea queda aquí planteada solo como conjetura, dado que “por el momento”, observa, solo conoce “la lengua de los araucanos” a partir de la gramática de Febrés (1846 [1765]). En este trabajo, que ofrece una detenida descripción del español hablado en la zona de Santiago, el origen de la información obtenida permanece relativamente anónimo hasta el final. Se ofrece, en el momento de situar la discusión en el terreno de la metodología fonética en general, una detallada explicación de los (algo invasivos, o al menos incómodos) experimentos llevados adelante para obtener una observación más precisa de la articulación de los sonidos (Lenz, 1892, p. 279).

Si bien de manera marginal, la pregunta por el informante como garante de la validez empírica de la información proporcionada aparece ya en estos trabajos sobre el español chileno. Así, en nota al final del artículo se observa la limitación de las observaciones empíricas a la propia experiencia y una sola fuente directa: “Das sprachliche Material zur vorliegenden arbeit beruht durchaus auf eigner beobachtung der Volkssprache, besonders auf der aussprache meines *mozo*, der vom Lande aus der umgegend von *Santiago* aus *Nuñoa* stammt aber seit langen jahren fast nur in *Santiago* gelebt hat; er kann weder lesen noch schreiben, macht aber schon einen unterschied zwischen seiner sprache und dem *mui guaso*” (Lenz, 1892, p. 292)³.

Firmado el 16 de enero de 1891, el artículo daba cuenta de una exhaustiva observación del entorno, a un año de su llegada. Como se verá en el siguiente envío, datado dos meses más tarde, el informante subordinado socialmente y vinculado a través del posesivo representa al *niedriges Volk* o “pueblo bajo”, que se compara asimismo

2. Hay una contribución de 1891 sobre el voseo, pero de una extensión y alcance más limitados.

3. “El material lingüístico para el presente trabajo descansa mayormente sobre la propia observación de la lengua popular, especialmente en la de la pronunciación de mi *mozo*, que proviene de *Nuñoa*, del campo en los alrededores de Santiago, pero que por muchos años ha vivido solamente en Santiago; no sabe leer ni escribir, pero hace una diferencia entre su lengua y el *mui guaso*” (Lenz, 1892, p. 292).

con la pronunciación de Madrid y la de las clases acomodadas del Perú. Esta comparación se introduce en el paréntesis que ocupa la primera página del trabajo, en la que da cuenta de que ha tenido la oportunidad de estudiar la pronunciación de un español culto, madrileño (“ich weiss nicht, ob genau diese aussprache als Norm für Madrid angesehen werden kann; mein beobachtungsobjekt behauptet es”⁴), y a uno de sus estudiantes, un joven proveniente de Tacna (Lenz, 1893a, p. 18). Al avanzar en su descripción de las características fonéticas del español de Chile en sus distintas variantes, Lenz discute tesis ya circulantes en la época, como la del origen andaluz de las divergencias fonéticas de las variedades americanas del español⁵, alternando entre una clara mención de la singularidad de sus informantes (“Ein madrileño, dessen aussprache ich genau untersucht habe”⁶, en Lenz, 1893a, p. 21; “Ein nordspanier, den ich früher einmal untersuchte...”⁷, en Lenz, 1893a, p. 22), y la (prudente) generalización de la información que le aportan:

In Peru scheint allgemein das spanische apiko-alveolare s für s und z gebraucht zu werden. In Chile ist dagegen nur ein im klange sehr hohes, dorso-alveolares s gebräuchlich, welches dem erwähnten nordspanischen z gleich ist. Über die anderen amerikanischen länder kann ich vorläufig nichts genaueres angeben (Lenz, 1893a, 22)⁸.

Estas limitaciones no le impiden proporcionar una descripción claramente estratificada de las distintas variantes de acuerdo a la designación usual para identificar a sus hablantes con segmentos sociales definidos: “rotos”, “huasos”, “medio pelo”, clases altas. Hace esto a partir de una observación general, situada en el lugar objeto de estudio, que no guarda aún sistematicidad en la recolección de los datos, cuya exactitud –de acuerdo a parámetros usuales en la época– descansa en la pericia idiomática y en

4. “No sé si se puede considerar esta pronunciación como norma madrileña; mi objeto de observación afirma que sí”.

5. Si bien el debate sobre el andalucismo se dará sobre todo a partir de la década de 1920 (Del Valle, 1998), Lenz refiere aquí una fuente generalizada y anónima: “Man hört hier oft die behauptung, dieser verlust des s sei *andalusischen einfluss* zurückzuführen [Se oye aquí habitualmente la afirmación de que esta pérdida de s debe remontarse a la *influencia andaluza*]” (Lenz, 1893a, p. 19).

6. “Un *madrileño*, cuya pronunciación he estudiado con precisión”.

7. “Un español del norte, al que estudié anteriormente en una ocasión”.

8. “En Perú, al parecer, se utiliza generalmente la s apicoalveolar española para s y z. En Chile, por el contrario, es usual solo una s dorsoalveolar muy alta en el sonido, igual a la mencionada z del norte de España. Sobre los demás países americanos no puedo brindar por el momento mayores precisiones”.

la capacidad teórica y técnica del observador.

3. **Calvun, a quien debemos todo. Primeras aproximaciones de Lenz a la lengua y cultura mapuches**

La hipótesis de la motivación en el contacto del cambio lingüístico en el español chileno contribuye a llevar la atención de Lenz hacia la que Valdivia había llamado en su *Arte y gramática general de 1606 la lengua que corre en todo el Reyno de Chile*. Ya a finales de 1891, Lenz habría emprendido su primer viaje hacia el sur, para iniciar en el territorio su estudio del mapudungun. Allí, en Collipulli, conoce a Juan Amasa. Un segundo contacto se realiza en Santiago con Domingo Quintuprai. En 1895 aparece en los *Anales de la Universidad de Chile* la entrega inicial de los *Estudios araucanos*, que tiene a este último como informante. Posteriormente, en carta a Rufino José Cuervo del 20 de julio de 1896, dice: “El mes de febrero lo pasé entre mis queridos indios i tuve la suerte de descubrir toda una rica literatura nacional de la cual nadie jamás había ni sospechado la existencia” (Schütz, 1976, tomo I, p. 542). Esta frase contiene al menos dos datos: el de la familiaridad adquirida con sus interlocutores mapuches, y el de la novedad del hallazgo⁹. El 1 de octubre de 1897, pronuncia en la sesión pública de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile un discurso que será publicado luego en el número 7 de la *Revista del Sur* de la ciudad de Chillán (sitio clave del contacto, el intercambio y el conflicto hispano-mapuche desde tiempos de la colonia): “De la literatura araucana”. Lo que Lenz está presentando es la puesta en valor de un conjunto de materiales que se ha esforzado en reunir, que pretende integrar en un patrimonio de la tradición nacional, y que para ello deben hacerse reconocibles. Parte del supuesto de que la noción de la “literatura popular” y su autoría anónima, colectiva, tradicional, ya afianzadas en las filologías, no resulta aún familiar al público letrado chileno, y para ello procura diferenciarla de aquella forma de la literatura que considerará propia:

Si hubiera prometido una conferencia sobre la literatura chilena, tal título habría evocado en la mente de todos ustedes una larga serie de imponentes figuras, principiando con el célebre cantor de la Araucana, don Alonso de Ercilla, i terminando con los eminentes autores contemporáneos de los cuales no pocos están presentes en este recinto. En cambio el título “de la literatura araucana” habrá despertado en muchos solo el interés de la curio-

9. En la décima entrega volverá a insistir en este aspecto en lo relativo a la materia narrativa recogida: “Quedan aun muchísimas cuestiones que resolver con respecto a la poesía de los mapuches i yo mismo siento mejor que nadie que son mui incompletos mis apuntes. Si espero sin embargo que sean bien recibidos de los pocos hombres que se dedican al estudio de las lenguas i literaturas indígenas de América, es porque tienen por lo menos una ventaja sobre muchas otras publicaciones: la de la novedad” (Lenz, 1897a, p. 312).

sidad que sentimos al frente de objetos del todo desconocidos i, quizás, la sonrisa irónica que asoma tan fácilmente en nuestros labios, cuando oímos hablar de cosas, como por ejemplo, el espiritismo, cuya existencia nos es por lo menos dudosa. En efecto, señores, si esperan hoy aprender siquiera unos cuantos nombres de poetas indígenas que pudieran compararse con aquellos corifeos de nuestra literatura castellana, así como las modestas flores del campo pueden compararse con los brillantes cultivos de nuestros jardines, verían frustradas sus esperanzas (Lenz, 1897a, p. 1).

Al hablar de “literatura”, pues, Lenz sabía que estaba brindando a su público un referente tan familiar como posiblemente confuso, ocasión que aprovecha para afirmar la comunidad discursiva del lado de los herederos de esa tradición que Bello mismo había comenzado a tramar al consagrar a *La araucana* como la Eneida de Chile (Ennis, 2015; Fernández Bravo, 1997): la de una literatura (también) nacional (pero) occidental iniciada en las imprentas europeas a partir de la relación épica de la experiencia de la agresión sobre el pueblo que da nombre a ese poema inicial y adjetiva la conferencia. En segundo lugar, la mención al espiritismo sitúa la posibilidad de este “objeto desconocido” en un terreno semiótico más familiar, en el que el contraste entre la forma occidental de la tradición y la cultura y la de los pueblos originarios de América pasa por la oposición entre la razón y la superstición, un eje que atravesará también la relación de Lenz con sus informantes (Ruiz Figueroa, 2020). Luego asimilará la “literatura castellana” a “los brillantes productos del cultivo de nuestros jardines”, y la “araucana” a “las modestas flores del campo”, reponiendo un socorrido contraste caro al Romanticismo que había provisto el sustento discursivo y el contexto cultural a la profesionalización de su especialidad. Pero si a la literatura moderna, culta, cuenta entre sus componentes esenciales con el de la función autor (Foucault, 1969), la firma que acompañará estos documentos (que no obras) será la de un “mediador”:

El único nombre indio relacionado con la literatura araucana que se fijará en su memoria después de esta conferencia, no es el nombre de un poeta que haya producido obras literarias orijinales. *Calvun*, a quien debemos hasta hoy todo lo que sabemos de la literatura indígena de Chile, no es autor sino mediador de las piezas literarias que le agradecemos (Lenz, 1897a, pp. 1-2).

Calvun, en efecto, como lo ha reafirmado la crítica posterior, es el gran artífice de los *Estudios araucanos* (Sánchez, 1992, p. 181). Lenz responde así, desde la filología, a la pregunta por la relación entre el tipo textual “literatura” y la categoría (o función) “autor”, de nuevo en la estela de la oposición herderiana entre *Kunstpoesie* y *Naturpoesie*. Si bien en los textos hasta entonces publicados –como se verá– situaba a sus informantes en roles asimilables a la autoridad sobre la tradición enunciada (“mi pro-

fosor indígena”, “autor intelectual”), esta aclaración resulta fundamental: el valor de su testimonio no reside en la originalidad de una producción verbal, sino en la autenticidad de su transmisión. En los párrafos siguientes, introducirá justamente la tradición intelectual que desde finales del siglo XVIII impulsaba en Europa la recolección y estudio de una *Volkspoesie* distinguida de la literatura culta a partir de los ejes dicotómicos ya mencionados, que permiten asimismo la patrimonialización (y consecuente apropiación) de la lengua, la cultura y la tradición identificadas con lo popular.

La literatura araucana no es una literatura de arte en la cual descuellan grandes autores que en sus obras hayan manifestado a sus connacionales cómo se reflejan en el espejo de su intuición poética las fases i situaciones de la vida humana; es una literatura anónima, popular i exclusivamente oral, tal como tambien en los pueblos civilizados suele existir al lado de las obras de arte (Lenz, 1897a, p. 2).

Hay una diferencia aquí entre lo mapuche y lo chileno, entre el pueblo indígena y el civilizado, y de hecho el sistema de oposiciones se completa con los europeos que ya han recopilado, estudiado y puesto en valor su propia literatura tradicional:

Es verdad que estas literaturas orales en muchas partes casi han quedado desconocidas; especialmente la literatura popular en Chile, como en todas las demas naciones hispano-americanas, todavia está esperando la pluma del literato que la salve del olvido i del filólogo que la estudie. En cambio, en Europa desde fines del siglo pasado se atribuye a las literaturas populares la importancia que merecen por ser la espresion mas jenuina del alma del pueblo (Lenz, 1897a, p. 2).

La preocupación por esta carencia es una que sostendrá a lo largo de la recolección de los materiales que componen los *Estudios araucanos*, y que resulta complementaria con la pregunta por la originalidad de los relatos. A lo largo de su búsqueda Lenz va cotejando la materia narrativa con aquella de origen europeo, suponiendo la expansión de una materia narrativa popular europea común a través de la conquista, y procurando dar con aquellos relatos originalmente indígenas. Abundan los ejemplos en este sentido, y su análisis detenido excedería los límites de esta contribución. En principio, creemos que la siguiente cita es una buena muestra del modo en el cual Lenz plantea la búsqueda, destacando en este punto una vez más la excepcionalidad del caso mapuche:

No sé si ya se ha observado en otros países de América una asimilación tan completa de la literatura popular europea por parte de un pueblo indígena. Lo que está fuera de duda es que Calvun al narrar sus cuentos de los Cherruves pensaba en todo menos que en contarme algo que no fuera lejítima-

mente mapuche. I yo mismo al principio no podía sospechar que el famoso monstruo del volcan, el Cherruve, tan a menudo no era más que el gigante dragón o hechicero europeo disfrazado [...] La literatura popular de todos los pueblos europeos es, en cierto significado, una sola, o al ménos, tiene un fondo comun. Puede ser que algun cuento conservado entre los indios araucanos haya tenido por base un cuento español que hoi se ha olvidado o que hasta hoi se haya escapado a los folkloristas. Indicándose el cuento alemán correspondiente hai mucha probabilidad de que exista o haya existido un cuento igual en la literatura castellana (Lenz, 1897c, p. 333).

En ese sentido interesa destacar el hecho de que señala una carencia de recolecciones de este tipo no solamente en América, sino también en España y Portugal.

En otra parte (Ennis, 2016) hemos examinado cómo Lenz traslada el esquema de organización textual de la tradición –proporcionado a la filología europea tempranamente por Grimm, entre otros– al escenario chileno, en una articulación entre la lengua nacional, la cultura popular y la mediación del especialista que puede concebirse como una verdadera economía (eminentemente moderna, y por tanto, colonial) de la lengua, destinada asimismo a integrar tanto el acervo estudiado como la firma del especialista a la circulación internacional del conocimiento y las representaciones sobre las lenguas y los pueblos. Del mismo modo, así como los Grimm tenían su Dorothea Viehmann, Lenz tendrá una serie de informantes individuales, interlocutores que van ocupando lugares que aún deben definirse ante su público inmediato, y que no siempre están garantizados de antemano, pero que garantizan la autenticidad del material presentado, y asumen por ello, con nombre y apellido, su lugar en la escena dispuesta por el investigador en su obra.

4. Los Estudios araucanos y sus informantes

Los *Estudios araucanos*, aparecidos en 14 entregas en los *Anales de la Universidad de Chile* y luego publicados en un volumen, se ofrecen como una colección de documentos o “materiales” para la investigación en distintas disciplinas: tanto destinada “a los folkloristas i etnologos” (Lenz, 1896d, p. 693) como también en forma de “primer material lingüístico” de la lengua en cuestión, “para fundar en ellos una gramática científica de la lengua de los aboríjenes de Chile” (Lenz, 1897g, p. 775). El de la gramática es un proyecto que nunca dejará de ambicionar, pero que permanecerá inconcluso: el artefacto por antonomasia, que podría trasladar al nivel de la reflexión lingüística

10. Así lo anticipa en el epílogo: “Me dedicaré, pues, en los años que vienen, al trabajo de elaborar la gramática araucana a medida que me lo permita el tiempo mui limitado de que dispongo para estos estudios ajenos a las tareas de mis cátedras del Instituto Pedagógico” (Lenz, 1897g, p. 775).

general la particularidad de la gramática mapuche¹⁰.

Lenz otorga una especial importancia a la presentación de sus informantes y a la descripción de los métodos seguidos y las dificultades encontradas en la recolección. A lo largo de los *Estudios*, nos encontramos así con las figuras de Domingo Quintuprai, Juan Amasa, Segundo Jara (Calvun), Juan Calvun o Benito Naguin, así como a los mediadores para esa comunicación, como el estanciero Víctor Manuel Chiappa o el religioso Charles Saidler. De ellos demanda relatos tradicionales, cantos, narraciones autobiográficas, que puedan dar cuenta no solo de la fonología, morfología, léxico y gramática de las distintas variedades de la lengua, sino también de un acervo amenazado. A la hora de presentar a los informantes los pone en el lugar de amigos, profesores, “autores intelectuales” de las páginas que él firma, aunque los agradecimientos al final de la obra irán a sus patrones (Chiappa y Sadleir), así como a colegas en Chile, Estados Unidos, Viena y Buenos Aires (Lenz, 1897g, p. 775).

4.1 Domingo Quintuprai y el primer documento huiliche

La primera entrega contiene la “relación que me hizo Domingo Quintuprai de un viaje emprendido por él en el año de 1871, más o menos, para vender aguardiente a los pehuenches establecidos en la falda oriental de la cordillera”. La importancia del documento reside –subrayará– en el hecho de ser, en primer lugar, el primero “de alguna extensión que se publica en dialecto huiliche”, y además el primero que se publicaba “en araucano en conformidad con los progresos de la lingüística de nuestros días, es decir, está apuntado en transcripción fonética bastante minuciosa i sin alteraciones ningunas en el estilo i la sintáxis, tal como salió de la boca de mi profesor indijena” (Lenz, 1895a, p. 360).

El dispositivo de producción del dato empírico científicamente procesable es la transcripción fonética, en contraste con los mecanismos finalistas propios de la normativa escolar o los estudios vinculados a la labor misionera (“no he uniformado nada”). La escena etnográfica es muy similar a la que repetirá en el barco con Natividad Sillie un cuarto de siglo después (Ennis, 2021; Ennis y Pfänder, 2024; Lenz, 1926), y se describe al precisar la metodología empleada de verificación y validación del material a través de la repetición, la transcripción y la traducción:

Domingo Quintuprai me contó el viaje muy despacio en su lengua; al apuntar, repetía yo las frases, y si no acertaba bien en la pronunciación, él me corregía. Al fin de cada párrafo repetía yo la lectura y preguntaba por la traducción de las expresiones cuyo sentido no entendía. Las traducciones que en tal caso me dio mi profesor fueron casi siempre bastante libres. Palabras que en la traducción que sigue salen en cursiva, se deben a las indicaciones directas de Domingo y las doy así siempre que sean características, que no pueda explicar el significado bien exactamente con ayuda de los diccionarios.

rios existentes, o que no se encuentren las palabras en los diccionarios. Por lo demás, doy en las notas un gran número de las palabras menos frecuentes en la forma bajo la cual se hallan en los diccionarios, sin entrar por ahora en el análisis detallado de la morfología y sintaxis araucanas. La traducción que doy es tan literal como lo creía compatible con la inteligibilidad del texto castellano, el cual por eso refleja bastante bien el estilo del araucano. El orden de las palabras está minuciosamente conservado. De tal manera es inevitable que sufran a menudo no solo el estilo sino también la corrección gramatical del castellano; pero no he excusado tales faltas para dar una idea aproximativa de la manera de pensar en araucano (Lenz, 1895a, p. 361).

Lenz privilegia así la autenticidad del dato por sobre lo considerado correcto o estilísticamente adecuado en la lengua en la que y para la que escribe. Otorga también especial importancia a la variedad de géneros discursivos incluidos en el testimonio, que permiten completar los requisitos entonces necesarios para la documentación de una cultura oral: “El trozo contiene muestras de todos los estilos, a saber, simple narración histórica, diálogos ordinarios y ceremoniosos (estilo de koyaqtun), descripciones y discursos en estilo elevado, invocaciones religiosas y hasta delirios de indios ebrios”.

Hay elementos que claramente tienen que ver con la objetivación del rol subordinado del informante, como la recurrente fórmula posesiva (“mi indio”)¹¹. Se introduce asimismo un contraste de los contenidos históricos y geográficos del relato con lo atestiguado por autores occidentales de distintas épocas. Esto sirve, en el caso de los más alejados en el tiempo (desde la Conquista hasta viajeros más tardíos), para validar o corregir las impresiones de estos documentos, tomando la perspectiva del informante como poseedora de un conocimiento de mayor veracidad sobre la propia cultura. En el caso de los más recientes (Guillermo Cox, George Musters), la “conformidad casi completa de tres autores tan distintos no deja de tener cierto valor filológico para juzgar de la corrección de las indicaciones e ideas del autor indíjena” (Lenz, 1895a, p. 361). Puede reconocerse así una cierta (muy relativa) distancia entre la consideración de Lenz de sus informantes y el modo en que podían percibirse hasta entonces los miembros de los pueblos originarios como sujetos de cultura: le otorga

11. El uso del posesivo es recurrente tanto en el corpus de Lenz (ya se ha observado con respecto a Natividad Sillie en el caso del papiamento) como en el caso de sus interlocutores –Augusta le habla en sus cartas de Domingo Wenuñ como “mi mapuche” (Carta de Augusta a Lenz, 08/05/1912, en Scholz y Soltmann, 2020, pp. 488-489)– y más allá de ellos también (Ennis y Pfänder, 2024).

de hecho a Quintuprai la categoría de “autor”, y lo llama “mi profesor indígena”.

La siguiente entrega comienza con mayores precisiones acerca del informante, su lengua, y el método empleado. Quintuprai es “indio puro” pero “posee el castellano”, y el especialista le habla en la lengua del “pueblo bajo”, que había estado estudiando desde su llegada a Chile. Le asigna, como lo hará con otros, en la escena del dictado, el rol de “mi profesor”, y da cuenta escrupulosa tanto de la meticulosidad empleada como de las limitaciones de su labor y los esfuerzos en la formación del informante como tal (por ejemplo al traducir y no responder simplemente a las preguntas del entrevistador). Resulta interesante –como se verá en otros casos– que Lenz presta especial atención al dominio del español en sus interlocutores, destacando siempre un conocimiento amplio, pero aún en el dominio de una L2:

La traducción de los diálogos que siguen se debe al indio huilliche Domingo Quintuprai, de Osorno, que estuvo en Santiago por asuntos particulares durante varios meses del invierno de 1894. Domingo posee bastante bien el castellano, aunque en todo su modo de pensar es indio puro, como fácilmente se puede ver en las faltas que comete en la lengua castellana contra la congruencia de los números (v. g. “vino mis amigos”), en el empleo de los tiempos i en todo el estilo de sus narraciones. Se prestó por lo demás admirablemente para mis intenciones. Yo le decía las frases en castellano, naturalmente evitando todas las formas i palabras que no son corrientes entre el mas bajo pueblo chileno, i él indicaba la espresion de la misma idea en su lengua, la que no apuntaba ántes de haberla repetido en alta voz a la completa satisfaccion de mi profesor. Solo al principio cometió a veces la falta comun de contestar a mis preguntas en vez de traducirlas. Desgraciadamente no siempre he apuntado la forma exacta en que puse mi pregunta (Lenz, 1895b, p. 843).

La producción del documento a través de la entrevista y su transcripción sirve tanto al estudio de la lengua como al de esa literatura, allí donde se halle. El informante se convierte en portador potencial de toda una cultura y sus matices: narrativa, lírica, épica, historia entran en la indagación, y también las formas del contacto y sus consecuencias. Así, el hecho de que “Quintuprai no recordaba ningun canto característico de sus antepasados” deja en el observador “la impresion de que entre sus compatriotas de Osorno la civilizacion i el continuo comercio con los chilenos i alemanes arraigados habian aniquilado la vida nacional del indíjena”. Además, dado que solo “podia decirme que sus connacionales de Osorno solian cantar en sus fiestas cuando se embriagaban con chicha o con aguardiente” (Lenz, 1896b, p. 437), llega a la conclusión de que “la borrachera, fomentada por los *Huincas* inescrupulosos, ha llegado a ser el único ideal de esos pobres Huilliches” (Lenz, 1896b, p. 438). La mirada antropológica otorga valor a un objeto amenazado por aquello mismo que la hizo posible, esto es, el

avance colonial de occidente sobre los territorios de las lenguas y culturas objetos de estudio, y en ese sentido es que la voz de Lenz guarda cierta novedad en el medio de pertenencia: la mirada sobre el indígena es desde un lugar de superioridad, pero ya no para observarlo como amenaza o problema, sino como víctima y objeto de estudio.

El conocimiento de la “mitología de los mapuches”, así como el de su religión, aparece escaso e incierto, y esa limitación es también una ocasión para ponderar el valor del conocimiento oral por sobre el registro escrito en etapas precientíficas de esta recolección: “Será necesario antes recojer todo lo que todavía vive en la memoria del pueblo mismo, para tener así una base segura desde la cual se puedan apreciar debidamente las noticias dadas por autores de tiempos pasados” (Lenz, 1896d, p. 691). Sin embargo, una y otra vez aparece la noción de la imposibilidad de acceder a un conocimiento cabal de la forma original, incontaminada de la cultura mapuche:

Todo lo deseable, ya lo podemos asegurar, no se sabra nunca. Pues los araucanos ya a principios del siglo XVII a consecuencias de la conquista que habia traido los metales, las plantas de cultivo, los animales domesticos de la vieja Europa —para no hablar de los productos industriales— estaban tan profundamente alterados en todo su modo de ser, que nunca llegaremos a establecer la completa verdad sobre su estado primitivo de cultura material e intelectual. Es característico que los indios ni siquiera recuerdan los nombres de su planta de cultivo *manu* i de su animal domestico *weke* que ambos han desaparecido i han llegado a ser problemas para la indagacion científica de nuestros dias (Lenz, 1896d, p. 692).

De hecho, en esos mismos años Lenz establece contacto con Franz Boas, solicitándole orientación y bibliografía para ampliar desde la antropología una formación que reconocía esencialmente filológica (Ennis y Soltmann, 2024, pp. 302-303). Los materiales aportados por Lenz alimentarán, de hecho, la hipótesis de Boas (1912) acerca del origen esencialmente europeo de la mayor parte de la materia narrativa circulante en la oralidad de los pueblos americanos.

4.2 *Un individuo especialmente apto para estudios lingüísticos*

En la quinta entrega de los *Estudios araucanos* aparece finalmente Calvun. Allí se presenta con mayor detalle la génesis de la conexión, la intermediación del terrateniente blanco que emplea al indio, y las circunstancias de la recolección de los datos, donde se vuelve a destacar la necesidad de emplear el tiempo de vacaciones, dado que esta investigación no estaba prevista en su empleo (Malvestitti, 2012, p. 32). También hay una revisión de la literatura existente, esta vez especialmente Barbará (1879; Malvestitti, 2020, p. 55) como antecedente para el estudio del dialecto pehuenche, pero desestimando inmediatamente su valor, por no usar un método científico ni una me-

todoología adecuada (fonética) en la transcripción. Antes de presentar al informante (cuyo nombre aparecerá en su transliteración y en su transcripción fonética), se lo define como un “individuo apto para estudios lingüísticos”. Esta aptitud tiene que ver con su capacidad de mediar entre su lengua y su tradición y las competencias y dispositivos del especialista que pueden hacer de ello un artefacto legible en Occidente:

En abril de 1895 recibí un carta en la cual el señor don Víctor Manuel Chiappa me pidió direcciones para los estudios del idioma araucano en que se ocupaba desde tiempo atrás. Poco despues me mandó el mismo caballero varias poesías que tenia recojidas i, siguiendo mis indicaciones, alcanzó a encontrar entre sus trabajadores en el fundo de Santa Rosa, situado a orillas del Perquenco superior, al este de la estacion de Pua, a un individuo especialmente apto para estudios lingüísticos i literarios. Este hombre, el indio *Segundo Jara*, de nombre indíjena *Calvun* (*Kalvün*) dictó al señor Chiappa nueve poesías, el cuento de los tres hermanos, el cuento del Cherruve i el de los dos perritos i varios cuentos históricos (el combate de Calvucura, Quilapan, un malon i la relacion de Mariñamco). Estos trozos que me llegaron en el transcurso del año de 1895 me parecieron tan importantes por su lenguaje i por su contenido, que acepté con gusto la invitacion del señor Chiappa de pasar en su fundo una parte de mis vacaciones (como tres semanas en febrero de 1896).

Aproveché bien este tiempo, pues pude revisar con la ayuda de Calvun todos los trozos que me habia mandado el señor Chiappa, i en seguida apunté catorce trozos en prosa, una poesía i las traducciones de los mismos diálogos que ya tengo publicados en picunche, i de algunas otras frases (Lenz, 1896a, pp. 507-508).

Hay en este caso un menor uso del posesivo, y se establece claramente la necesidad de la intermediación del especialista para asegurar la precisión y ampliar el volumen del material recogido, más allá de la buena voluntad del terrateniente. Las características que contribuyen a desglosar la aptitud del informante se aportan en distintas instancias, por ejemplo, al hablar de su disposición para someterse a la observación experimental: “Calvun, dócil como siempre” (Lenz, 1896a, p. 510). Él se identifica inicialmente como “moluche”¹², pero Lenz termina prefiriendo ubicarlo entre los pehuenches, luego de leerle los testimonios de sus otros informantes y observar su reacción (Lenz, 1896a, p. 514). Para identificar, ordenar y sistematizar el material, pero

12. “He vacilado mucho en la denominacion del dialecto en que estan escritos los dialogos que siguen i todos los demas trozos debidos a Calvun. Él mismo decia que era moluche, i así denominaba a todos los indios al sur de Victoria y Traiguén. Pero los indios del Perquenco superior, entre los cuales ha vivido en estos últimos años, son Pehuenches” (Lenz, 1896a, pp. 513-514).

sobre todo para diferenciarlo de los otros, procede a contrastar muestras, leyéndole las suministradas por Domingo Quintuprai y Juan Amasa. Finalmente, lo presenta como “autor intelectual” de buena parte de la documentación construida por los *Estudios araucanos*:

Ántes de concluir esta introduccion tengo que presentar al lector el autor intelectual de la serie de publicaciones que seguirán a la presente. Calvun tiene unos veinte a veinticinco años, es de estatura mediana. Sus facciones no son mui típicas para su raza, pero no tienen tampoco nada de extraordinario. Es trabajador inteligente tanto en la sierra como en las labores del campo, por lo demas de temperamento alegre y amigo de la buena vida, pero no borracho.

Entiende muy bien que la suerte le ha guardado el destino de manifestar al mundo científico el poder intelectual de su raza. Tiene la memoria mui buena i dicta sus cuentos con la tranquilidad de un jefe de oficina, casi sin repetir ni rectificar sus palabras. Los saltos bruscos son mui raros en sus cuentos, i si estos salen a veces muy enredados no será la culpa de Calvun, sino la de sus fuentes. Sabe leer regularmente, pero ha leído mui poco, por falta de libros; lo único que recordaba, fuera de diarios, era el “Lector Americano” y un pedazo de una traducción castellana... del *Micromegas* de Voltaire! Descifró sin dificultad las letras, (naturalmente, no góticas) de un libro aleman, y yo aproveché esta oportunidad para probarle con la *ü, ö*, etc., alemanas que cada idioma debía tener sus signos especiales para los sonidos especiales; despues de lo cual en pocos minutos aprendió a leer mis trascripciones araucanas de los diálogos en picunche. Ahora está deseando vivamente que se impriman sus cuentos para que él mismo los pueda leer de su libro a sus compatriotas (Lenz, 1896a, p. 516).

Es llamativo en este caso el nivel de detalle que guardan estos procedimientos de validación, el desagregado minucioso de la demostrada aptitud de Calvun para desempeñar su papel de informante en un estudio lingüístico: no se trata solamente de la socorrida noción de “inteligente” (Canio Llanquino y Pozo Menares, 2013, p. 27; Ruiz Figueroa, 2020) y de su proximidad a la cultura occidental (“se viste generalmente a la chilena con pantalones”, Lenz 1896^a, p. 517), sino de su laboriosa versatilidad y su clara conciencia del lugar que le toca en esta empresa, y cómo puede honrarlo gracias al intercambio con el especialista, complementando la habilidad técnica de la lectura en una lengua imperfectamente dominada con el reconocimiento de la propia en el artefacto desarrollado por el especialista. Su solvencia se expresa en la analogía con el jefe de oficina para la reproducción del relato, con una característica de hecho

poco habitual para la oralidad como la falta de repeticiones en el recitado. Lenz dedica un detallado párrafo asimismo a dar cuenta del lugar del español como L2 en la competencia de Calvun, y los rasgos salientes de lo que reconoce como una variante de contacto:

Sus conocimientos de la lengua castellana son todavía mui mediocres. Posee el vocabulario, en cuanto está a su alcance; pero apenas recuerdo haberle oído una proposición correcta. Su sintáxis es netamente mapuche. “El mula cayeron”, “toito el zorra estaba junto” son muestras de su lenguaje. La diferencia entre sujeto i complemento directo solo se podía adivinar en su castellano i no le era posible expresarse claramente en los casos más sencillos; la concordancia i el régimen del castellano le eran misterios; le faltaban evidentemente las construcciones objetivas y pasivas de su idioma nativo para expresar sus ideas. Sus padres i demas parientes no saben casi nada de castellano (Lenz, 1896b, pp. 516-517).

En la última entrega se agrega la contribución de un nuevo informante, también de nombre Calvun (Juan). El intermediario en este caso es el reverendo Charles Sadleir, “consumado taquígrafo fonetista”, y la similitud en el lenguaje de ambos informantes presta la ocasión para relativizar la distancia entre los dialectos pehuenche, picunche y moluche (Lenz, 1897g, pp. 739-740).

4.3 *Mi antiguo amigo*

En febrero de 1894 Lenz viaja por una semana a Collipulli para visitar a su “antiguo amigo, el cacique Juan Amasa, que tiene su ruca cerca de este pueblo” (Lenz, 1895c, pp. 195). Luego de situar la escena en tiempo y espacio (en la autenticidad del espacio de la ruca y en la necesidad del tiempo de las vacaciones del profesor), provee los detalles técnicos sobre la obtención de los datos, “las 253 frases que traía preparadas para este destino” (*ibid.*), para cuya comparación con las de Quintuprai provee la numeración correspondiente. También caracteriza al grupo de pertenencia y su lengua, que guarda el privilegio del arcaísmo: “El dialecto de los picunches es el que ha conservado con mayor fidelidad el estado fonético primitivo del idioma. Su pronunciación casi en todo corresponde a la de Havestadt y Febrés” (Lenz, 1895c, p. 196).

En febrero de 1897, invitado por el reverendo Sadleir, viaja desde Temuco hasta Cholchol, en un viaje que en principio no rinde grandes frutos, ya que “no encuentre ningún individuo apto que ya estuviera acostumbrado a tales trabajos, i para instruir a uno de los que sabían cuentos a dictarlos faltaba el tiempo, pues todos estaban ocupados en las cosechas i ni aun por buen pago querían ponerse a mi disposición”, pero le permite confirmar lo ya recogido, ya que lee a muchos el material, un “auditorio, que daba a los dictados de Calvun el certificado: *‘re mapuche tevá!’* (eso es verdadero

araucano)” (Lenz, 1897h, p. 624). No obstante, procura instruir a sus anfitriones para realizar la tarea en su ausencia (Lenz, 1897h, p. 625). Finalmente, la habilidad de Juan Amasa es contrastada con la de Calvun: “no tiene, ni de lejos, la habilidad de Calvun para dictar. Hizo muchos saltos en la narracion, que tenia que hacerle notar para que los rectificara. Asi todavia la relacion es siempre clara i cambia de tercera persona (relacion objetiva) a la primera, como la mujer misma cuenta lo sucedido” (Lenz, 1897h, p. 634).

Otros informantes vienen a completar, de manera menos central, la nómina de los *Estudios araucanos*. En el caso de los versos, cuyo volumen reducido pondera en detalle en la décima entrega, su principal informante es también Calvun, aunque interesa observar la precariedad del dato recogido en otros casos que merecen un apartado propio. Se trata, por ejemplo, de Benito Naguin Trensao. Estando en Cholchol en febrero de 1897, no recibe mucha atención de parte de los indios, ocupados en sus labores de la cosecha, pero “Benito Naguin (*Naqin*) cumplió con su promesa de venir a cantarme versos solo media hora ántes de mi salida, así que no tuve tiempo para profundizar mis apuntes”. Luego agrega: “Tambien en los cuentos de animales que oí al cacique Ramón Painemal estaban intercalados unos cuantos versos que se notaban con facilidad por la reputación melódica i el ritmo. Desgraciadamente no pude apuntarlos” (Lenz, 1897e, p. 312). Asimismo, Lenz ofrece un ejemplo más de un criterio de selección del corpus que ya encuentra antecedentes en Schleicher (Ennis, 2017): “Esta poesía es demasiado grosera para que pueda darse la traducción castellana, la cual por lo demas con ayuda del diccionario de Febrés no presenta dificultades” (Lenz, 1897e, p. 318, nota).

5. Observaciones finales

La presencia de Lenz en Chile y su desarrollo de una carrera de lingüista iniciada en Alemania en ese país (donde las condiciones institucionales de posibilidad para tal cosa no estaban aún disponibles) implican –como ya se ha estudiado largamente hasta ahora– una novedad en el horizonte de la ciudad letrada no solo chilena, sino sudamericana en general. Se trata de saberes y procederes sobre la lengua y la cultura hasta entonces no disponibles en ese medio, aunque su prestigio fuera de todas formas reconocible. Esa novedad se extiende al estudio de la lengua y cultura mapuches, para cuya ampliación y profundización los *Estudios araucanos* representan un verdadero disparador (Pavez, 2016, p. 15), y permite en ocasiones afirmar celebratoriamente que “a través de los *Estudios Araucanos* habla, pues, el indígena por primera vez” (Sánchez, 1992, p. 284). En efecto, en los estudios araucanos de Lenz el diálogo con sus informantes tiene por objeto –quizás por primera vez– no el aprendizaje de su lengua para hacerla accesible a otra palabra (la de Dios, la del Estado o ambas), sino capturar esa voz, tomar registro de ella para un acervo a un tiempo universal y nacional. Esa

nueva mirada sobre la lengua y la cultura populares viene mediada por un dispositivo de conocimiento (la lingüística y la antropología) que implica un afán metodológico y una preocupación técnica por la recolección de los datos, de los cuales hemos procurado dar cuenta a lo largo de estas páginas. Al mismo tiempo, si bien se ha podido destacar la dimensión humana del diálogo asumido (“el conocimiento de la lengua y la cultura mapuche lo adquirió en una relación personal y cariñosa con los propios indígenas”) (Salinas, 2011, p. 307), o incluso postular, en el claro contraste con otras incursiones de la antropología europea en el continente en la misma época, que Lenz en efecto “deconstruye la autoridad hegemónica” que otros se arrojan al asumir el mismo papel, puesto que se permite “subvertir la postura privilegiada del filólogo sobre sus informantes” (Valdez y Jansen, 2020, p. 368), la dimensión de la agencia (y la violencia) colonial implicadas en ese acceso a la voz del otro difícilmente puedan ser ignoradas. Así, hay un amplio desarrollo en torno a un examen más crítico del modo en el cual Lenz, como autoridad en el estudio de la lengua y la cultura mapuches, distribuye la autoridad y la legitimidad epistémicas, de cómo gestiona la legibilidad de los textos y la audibilidad de las voces a través de un dispositivo eminentemente colonial, en rigurosos estudios concentrados sobre todo en aquellas publicaciones posteriores a los *Estudios araucanos*, en las que su autoridad comienza a mediar con figuras autorales mapuche cuya originalidad celebra, al tiempo que limita, cuando no obtura (Mallon, 2010; Payàs, 2015; Pavez, 2016; Ruiz Figueroa, 2020). El juego entre la delegación y la autoridad epistémica que Lenz expone a lo largo de su obra permite, en efecto, la diversidad de estas lecturas.

En este trabajo, concentrándonos en la obra temprana de Lenz, la que da cuenta de sus primeros contactos con y estudios sobre el español hablado en Chile y el mapudungun, procuramos detenernos en el lugar de la figura del informante que aporta los materiales a estudiar en ella. Se trata de obtener un conocimiento más amplio de los procesos a partir de los cuales se construye ese conocimiento especializado, en red, y a través de qué mediaciones se integran en él las voces que debe presentar y representar, aquellas que funcionan como objeto de estudio y proveen sustento empírico y autenticidad a la materia tradicional ofrecida y analizada. Así, hemos intentado proveer algunas coordenadas para observar cómo la construcción mencionada al comienzo se apoya sobre todo en un juego entre la pretensión de autoridad epistémica de parte del lingüista (aquel que posee las técnicas de transcripción validadas internacionalmente para todas las lenguas, y los recursos teóricos y metodológicos para interpretarlas y desarrollar los artefactos necesarios para documentar una lengua, para darle un renovado espesor en el concierto de las lenguas y los pueblos) y la delegación epistémica que le garantizan sus informantes, la descripción de cuyas características (aquellas que los hacen miembros representativos de su comunidad pero también interlocuto-

res idóneos con el mundo occidental) resulta decisiva para este proceso.

Referencias

- Arnoux, E. N. de. (2000). La glotopolítica: Transformaciones de un campo disciplinario. En A. Rubione (Ed.), *Lenguajes: Teorías y prácticas* (pp. 95-109). Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”.
- Arnoux, E. N. de. (2008). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico*. Santiago Arcos.
- Arnoux, E. N. de, & del Valle, J. (2010). Las representaciones ideológicas del lenguaje: Discurso glotopolítico y panhispanismo. *Spanish in Context*, 7(1), 1-24. <https://doi.org/10.1075/sic.7.1.01nar?locatt=mode:legacy>.
- Arnoux, E. N. de, del Valle, J., & Duchêne, A. (2019). Glottopolitique – glotopolítica: Circulation, appropriation et expansion d’une lecture sociale du langage. *Glottopol: Revue de sociolinguistique en ligne*, 32, 2-6. <http://glottopol.univ-rouen.fr/numero32.html>.
- Barbará, F. (1879). *Manual o Vocabulario de la Lengua Pampa y del Estilo Familiar*. Imprenta y Librería de Mayo de C. Casavalle.
- Bauman, R., & Briggs, C. (2003). *Voices of modernity: Language ideologies and the politics of inequality*. Cambridge University Press.
- Benjamin, W. (1974). “Über den Begriff der Geschichte”. En *Gesammelte Schriften I*, 2 (pp. 691-704). Suhrkamp.
- Blommaert, J. (2008). Artefactual ideologies and the textual production of African languages. *Language & Communication*, 28, 291–307. <https://doi.org/10.1016/j.langcom.2008.02.003>.
- Blommaert, J. (2013). From fieldnotes to grammar: Artefactual ideologies of language and the micromethodology of linguistics. *Tilburg Papers in Culture Studies*, 84. <https://research.tilburguniversity.edu/en/publications/from-fieldnotes-to-grammar-artefactual-ideologies-of-language-and>.
- Boas, F. (1912). “Notes on Mexican Folk-Lore”. *The Journal of American Folk-Lore* 25(97), 204-260.
- Canio Llanquinao, M., & Pozo Menares, G. (2013). *Historia y conocimiento oral mapuche. Sobrevivientes de la “Campaña del desierto” y “Ocupación de la Araucanía” (1899-1926)*. Lom Ediciones.
- Dannemann, M. (2010). Tres buscadores de la chilenidad: Lenz, Laval y Vicuña Cifuentes. *Anales de Literatura Chilena*, 14, 57–92. <https://ojs.uc.cl/index.php/alch/article/view/32663>.
- Del Valle, J. (1998). Andalucismo, poligénesis y koineización: Dialectología e ideología. *Hispanic Review*, 66, 131-149. <https://doi.org/10.2307/474524>.
- Del Valle, J. (Ed.). (2013). *A political history of Spanish: The making of a language*.

- Cambridge University Press.
- Del Valle, J., & Gabriel-Stheeman, L. (Eds.). (2002). *The battle over Spanish between 1800 and 2000: Language ideologies and Hispanic intellectuals*. Routledge.
- Derrida, J. (1996). *Le monolingüisme de l'autre, ou la prothèse d'origine*. Galilée.
- Deumert, A., & Storch, A. (2020). Introduction: Colonial linguistics – Then and now. En A. Deumert, A. Storch, & N. Shepherd (Eds.), *Colonial and decolonial linguistics: Knowledges and epistemes* (pp. 1-21). Oxford University Press.
- Ennis, J. (2015). Reescribir el origen para escribir el retorno: Filología, exilio y nación en el Cid de Andrés Bello. En A. Gelz & M. T. Bosshard (Eds.), *Return migration in Romance cultures* (pp. 103-126). Rombach.
- Ennis, J. (2016). Rodolfo Lenz: Economías de la lengua y políticas de la lingüística. *Boletín de Filología*, 51(1), 117–145. <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/42102>.
- Ennis, J. (2017). La cocina de las lenguas modernas, o el oriente más próximo de la filología. *Estudos de Lingüística Galega*, 9, 49-64. <https://doi.org/10.15304/elg.9.3736>.
- Ennis, J. (2021). *El papiamento. La lengua criolla de Curazao. La gramática más sencilla*, de Rodolfo Lenz (1926), en J. del Valle, D. Lauría, M. Oroño, D. Rojas (Eds.), *Autorretrato de un idioma*. Crestomatía glotopolítica del español (pp. 367-376). Lengua de Trapo.
- Ennis, J. y Pfänder, S. (2010). Zur -fragwürdigen- Legitimation des Laboratoriums Kreol(istik). En: Ludwig, R. & Röseberg, D. (Eds.), *Tout-monde. Interkulturalität, Hybridisierung, Kreolisierung. Kommunikations- und gesellschaftstheoretische Modelle zwischen "alten" und "neuen" Räumen*. (pp. 257-282). Lang.
- Ennis, J. y Pfänder, S. (2024). Autoridades epistémicas en cuestión. Tentativas en torno a la figura del informante en la lingüística americana. *Cuadernos de Literatura*, 25. <https://doi.org/10.30972/clt.257915>.
- Ennis, J. y Soltmann, C. (2024). "El método filológico sigue siendo esencialmente el mismo, no importa cuál sea el material". Acerca del epistolario entre Rodolfo Lenz y Franz Boas. *Indiana*, 41(1), 295-322. <https://doi.org/10.18441/ind.v41i1.295-322>.
- Errington, J. (2008). *Linguistics in a Colonial World. A Story of Language, Meaning and Power*. Blackwell.
- Espinosa, C., Contreras, A., Rammsy, G. (2019). Historia, producción y continuidad de la Sociedad de Folklore Chileno (1909-2008). *Recial*, 10(16). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/27016>.
- Febrés, A. (1846). *Gramática de la lengua chilena*. Imprenta de los Tribunales.
- Fernández Bravo, Á.(1997). La frontera portátil: nación y temporalidad en Lastarria y Sarmiento. *Revista Iberoamericana*, LXIII, 178-179, 141-147. <https://doi.org/10.1017/S0034912900000000>.

- org/10.5195/reviberoamer.1997.6233.
- Foucault, M. (1969). Qu'est-ce qu'un auteur? *Société Française de Philosophie, Bulletin*, 63(3), 73.
- Heller, M., & McElhinny, B. (2017). *Language, capitalism, colonialism: Towards a critical history*. University of Toronto Press.
- Lenz, R. (1891). Zur spanisch-amerikanischen Formenlehre. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 15, 518-522.
- Lenz, R. (1892). Chilenische Studien I. *Phonetische Studien*, 5, 272-292.
- Lenz, R. (1893a). "Chilenische Studien II, III". *Phonetische Studien* VI, 18-34.
- Lenz, R. (1893b). Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 17(1-4), 188-214.
- Lenz, R. (1895a). Estudios araucanos I: Viaje al país de los manzaneros. *Anales de la Universidad de Chile*, 90, 359-385. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/20868>.
- Lenz, R. (1895b). Estudios araucanos II: Diálogos araucanos en dialecto huilliche. *Anales de la Universidad de Chile*, 90, 843-878. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/20886>.
- Lenz, R. (1895c). Estudios araucanos III: Diálogos araucanos en dialecto picunche. *Anales de la Universidad de Chile*, 91, 195-280. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/20903>.
- Lenz, R. (1896a). Estudios araucanos IV: Trozos menores en picunche y huilliche. *Anales de la Universidad de Chile*, 93, 427-438. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/21031>.
- Lenz, R. (1896b). Estudios araucanos V: Diálogos en dialecto pehuenche chileno. *Anales de la Universidad de Chile*, 93, 507-555. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/21040>.
- Lenz, R. (1896c). Estudios araucanos VI: Cuentos araucanos referidos por el indio Calvun. *Anales de la Universidad de Chile*, 94, 245-262. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/21065>.
- Lenz, R. (1896d). Estudios araucanos VII: Cuentos araucanos II: Cuentos míticos. *Anales de la Universidad de Chile*, 94, 841-865. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/21103>.
- Lenz, R. (1897a). De la literatura araucana. *Revista del Sur*, 1(7), 1-44.
- Lenz, R. (1897b). Apéndice a los cuentos araucanos. *Anales de la Universidad de Chile*, 98, 177-185. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/21188>.
- Lenz, R. (1897c). Estudios araucanos VIII. *Anales de la Universidad de Chile*, 97, 331-352. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/20503>.
- Lenz, R. (1897d). Estudios araucanos IX: Cuentos en dialecto pehuenche chileno IV. *Anales de la Universidad de Chile*, 98, 187-207. <https://anales.uchile.cl/index>.

- php/ANUC/article/view/21189.
- Lenz, R. (1897e). Estudios araucanos X: Cantos araucanos en molucho y pehuenche chileno. *Anales de la Universidad de Chile*, 98, 301–338. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/21194>.
- Lenz, R. (1897f). Estudios araucanos XI: Trozos y documentos para el estudio del folklore araucano. *Anales de la Universidad de Chile*, 98, 499–525. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/21202>.
- Lenz, R. (1897g). Estudios araucanos XII: Introducción. *Anales de la Universidad de Chile*, 98, 739–777. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/21208>.
- Lenz, R. (1897h). Apéndice a los estudios araucanos VI, VII, VIII. *Anales de la Universidad de Chile*, 98, 623–662. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/21188>.
- Lenz, R. (1926). *El papiamento. La lengua criolla de Curazao. La gramática más sencilla*. Balcells.
- Lenz, R. (1940). Dialectología hispanoamericana. En A. Alonso & R. Lida (Eds.), *El español en Chile: Trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz* (pp. 8-48). Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Linell, Per (2005). *The Written Language Bias in Linguistics Its Nature, Origins and Transformations*. Routledge.
- Linn, A. (2015). Phonetische studien — Applied linguistics gets its first journal. *History and Philosophy of the Language Sciences*. <https://hiphilangsci.net/2015/10/28/phonetische-studien-applied-linguistics-gets-its-first-journal>.
- Mallon, F. (2010). La “doble columna” y la “doble conciencia en la obra de Manuel Manquilef. *Revista de Antropología*, 21, 59-80. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/14109>.
- Malvestitti, M. (2012). *Mongeléluchi zungu. Los textos araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Instituto Iberoamericano.
- Malvestitti, M. (2020). El mapuzungun en Puelmapu, entre 1885 y 1945: Territorios eruditos y territorios sociales. *Boletín de Filología*, 55(1), 51-81. <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/57727/61260>.
- Mignolo, W. (1995). *The darker side of the Renaissance: Literacy, territoriality and colonization*. University of Michigan Press.
- Pavez Ojeda, J. (2015). *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Pavez Ojeda, J. (2016). Etnografía y traducción en el laboratorio lingüístico de Rodolfo Lenz. *CUHSO*, 26(1), 9-35. <http://dx.doi.org/10.7770/CUHSO-V26N1-ART952>.
- Payàs, G. (2015). “Tan verídica como patriota”: La pugna sobre traducción entre Rodolfo Lenz y Manuel Manquilef. *CUHSO*, 25(2), 83-114. <https://doi.org/10.7770/>

- cuhso-v26n1-art952.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America. *International Sociology*, 15(2), 215-232. <https://doi.org/10.1177/0268580900015002005>.
- Rojas, D. (2024). Semblanzas: Rodolfo Lenz. *Anuario de Glotopolítica*, 6. <https://glotopolitica.com/aglo-6/rojas/>.
- Sadowsky, S. (2020). Español con (otros) sonidos araucanos: La influencia del mapudungun en el sistema vocálico del castellano chileno. *Boletín de Filología*, 55(2), 33–75. <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/60607>.
- Salinas Campos, M. (2011). El amor en la poesía y el canto popular de Chile. Un manuscrito inédito de Rodolfo Lenz: Die echte Volkspoesie. Dichtung und Musik der Frauen (1894). En Gloria Chicote, Bárbara Göbel eds., *Ideas viajeras y sus objetos. El intercambio científico entre Alemania y América Austral* (pp. 305-319). Vervuert.
- Sánchez Cabezas, G. (1992). La contribución del Dr. Rodolfo Lenz al conocimiento de la lengua y cultura mapuches. *Boletín de Filología*, XXXIII, 273-299. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/133132/La-contribucion-del-Dr-Rodolfo-Lenz-al-conocimiento-de-la-lengua-y-cultura-mapuches.pdf>.
- Scholz, Markus A. y Soltmann, C. (2020). Un cordial saludo le envía a ud., sr. profesor, su servidor fr. Félix José. Seis cartas de fray Félix José de Augusta a Rodolfo Lenz, 1910-1914. Introducción, texto íntegro, traducción y notas. *CUHSO*, 30(2), 468–495. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v30n2-art2165>.
- Valdez, J. R., & Jansen, S. (2020). Entre la buena voluntad y la compulsión hegemónica: las implicaciones políticas del intercambio filológico latinoamericano-alemán. *Boletín De Filología*, 54(2), 351–371. <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/55958>.
- Vilches, R. (1938). Bibliografía de las publicaciones científicas y pedagógicas der Dr. Rodolfo Lenz". En *Homenaje a la memoria del Dr. Rodolfo Lenz: Anales de la Fa-*

cultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, 2(1), 160-169.

Sobre los autores

JUAN ANTONIO ENNIS se desempeña como profesor titular en la cátedra de Filología Hispánica en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y como Investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), del cual actualmente es director. Ha sido profesor invitado en las universidades de Halle y Freiburg (Alemania), fellow del Freiburg Institute for Advanced Studies y del programa Georg Forster de la Alexander-von-Humboldt-Stiftung. Lleva adelante investigaciones en el terreno de la historia de la lingüística y la glotopolítica, con especial foco en el ámbito hispanohablante entre el siglo XIX y comienzos del XX, y en el desarrollo de la lingüística en lengua alemana en el siglo XIX. Correo Electrónico: juanennis@conicet.gov.ar.

 <https://orcid.org/0000-0002-7070-464X>

STEFAN PFÄNDER es Catedrático de Lingüística Románica y General en la Universidad de Friburgo, enseña actualmente a estudiantes de grado y posgrado y realiza investigaciones sobre lenguas románicas y alemán. Su investigación lingüística se caracteriza cada vez más por la idea de que el lenguaje debe estudiarse en su hábitat natural, es decir, en el contexto de la interacción social y, a menudo, corporal. La investigación de Pfänder se centra en el análisis de la interacción multimodal a lo largo de la vida, la variación y el cambio lingüístico, el contacto entre lenguas y las lenguas criollas. También es director del Proyecto de Investigación suizo-alemán “Decir lo indecible” sobre testimonios de sobrevivientes del Holocausto. En sus investigaciones, intenta abordar desde una perspectiva decolonial crítica la comprensión de categorías como “lengua” y “hablante”, con especial atención recientemente al debate sobre las ideologías del lenguaje corporal. Correo Electrónico: stefan.pfaender@romanistik.uni-freiburg.de

 <https://orcid.org/0000-0002-4488-0092>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)